

¿Qué es reducción de desastres, o reducción del riesgo?

La reducción de desastres es un concepto estratégico que lleva a la reducción de la pérdida de vidas y propiedades, así como de los descalabros sociales y económicos producto de los desastres naturales.

Este se relaciona con otros enfoques estratégicos manejados por la comunidad internacional, como el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza, la protección de los recursos naturales, el cambio climático, la globalización económica y las alianzas entre el sector público y privado.

La reducción de desastres inyecta las preocupaciones específicas de la gestión del riesgo y la reducción de la vulnerabilidad en estas estrategias económicas y sociales. Al mismo tiempo, extrae enseñanzas y conocimientos de estos otros dominios para contribuir al desarrollo de sus propias políticas, esfuerzos por generar conciencia y necesidades de coordinación.

Asimismo, es un proceso continuo que no se limita a un solo desastre. Motiva a las sociedades a que se involucren en la gestión consciente del riesgo, más allá de la respuesta tradicional al impacto de los fenómenos naturales. La reducción de desastres es multisectorial e interdisciplinaria, e integra una amplia gama de actividades relacionadas entre sí en el ámbito local, nacional, regional e internacional. Estas incluyen:

- Actividades comprehensivas de investigación para una mejor comprensión de los peligros naturales y cómo puede responderse idóneamente a sus efectos.
- La aplicación del conocimiento científico y la tecnología para la prevención de los desastres y su mitigación, que incluye la transferencia de experiencias y un mayor acceso a los datos relevantes.
- Medidas estructurales para fortalecer la resistencia de los asentamientos humanos y la infraestructura pública a los desastres naturales y para limitar los impactos potenciales de los fenómenos naturales sobre los sistemas socioeconómicos, basados en la evaluación y los mapas de riesgo.
- Programas sostenidos de información y concientización pública sobre los peligros naturales, la vulnerabilidad y los riesgos, que involucra programas de educación formal y capacitación profesional.
- Un compromiso político público con la prevención y mitigación de desastres, donde se adopte legislación relevante en el ámbito nacional y local.
- La integración de la prevención de desastres en la planificación nacional, que incluya el establecimiento de mecanismos eficaces de gestión del riesgo y de socorro en caso de emergencias.
- Medidas de ordenamiento territorial que involucre conciencia de los peligros, análisis de vulnerabilidad y evaluación del riesgo con la participación activa de las autoridades locales.
- Medidas de descentralización de las responsabilidades operativas y los recursos presupuestarios para la gestión del riesgo que potencien a las comunidades locales, les permitan actuar de manera más independiente, y mejoren su resistencia a los desastres naturales.

En la mayoría de los países propensos a peligros naturales, que conllevan a desastres en mayor o menor envergadura, va en aumento la preocupación por encontrar formas de reducir el impacto. Los desastres no solamente destruyen casas y la propiedad física: afectan el sustento, la salud mental y amenaza la vida de un gran número de personas.

De acuerdo con estudios, cuando se realiza una planificación adecuada sobre la prevención y mitigación de los desastres, la comunidad va acumulando la información e internalizando conductas que atenuarán la desorganización social luego de una catástrofe. No obstante, las respuestas sociales dependen de la idiosincrasia, marco político, histórico y económico en que se produce el desastre.

Cabe destacar que la percepción del riesgo cambia dependiendo de quién hace la evaluación. Se puede dividir esto en imaginarios de **carácter formal**, que parte de la interpretación hecha por agentes institucionales o científico-técnicos y de **carácter cotidiano** o de vivencia, que se hace por parte de la población involucrada. Para impartir medidas de reducción del riesgo aceptadas y sostenibles, habrá que tomar en cuenta ambas percepciones.

La pobreza es causa de desastres, pero los desastres también causan o aceleran la pobreza. La rápida urbanización en marcha en el mundo es también un proceso de urbanización de la pobreza, lo cual es un factor clave en el incremento de las condiciones de vulnerabilidad de sus habitantes. Las ciudades tienen una gran heterogeneidad de habitantes y grupos sociales, zonas con características particulares y a su vez existe mucha diferencia entre las distintas comunidades. Por lo tanto, no puede palntearse una propuesta genérica de prevención y mitigación de desastres para todas ellas.

El conocimiento que tengan los miembros de una comunidad acerca de su relación con el entorno y las diferentes opciones en que se puede dar esa relación, es determinante en la gestión comunal. El proceso cognocitivo es permanente y se da en forma espontánea en el diario convivir entre los miembros de la comunidad y su relación con la naturaleza. Sin embargo, ese proceso puede enriquecerse mediante la educación, capacitación, el intercambio entre la gente y la acción conjunta.

El uso de análisis de riesgo en la reducción de desastres tiende a complicarse por problemas de comunicación entre las organizaciones científicas que a menudo llevan a cabo los análisis, y aquéllas que requieren información sobre riesgos para desarrollar planes y políticas y para tomar decisiones. En particular, la información sobre riesgos es rara vez transmitida a las comunidades vulnerables de manera que pueda permitirles interpretar y utilizar la información de manera significativa.

Existe una necesidad de democratizar y socializar la información sobre riesgos con la finalidad de permitir la confrontación pública y la comparación de las diferentes percepciones del riesgo y estimular los debates públicos y políticos sobre estrategias alternativas para la reducción y la gestión del riesgo.

El rol de los comunicadores sociales para el cambio de una cultura de prevención

Una cultura de prevención implica una actitud colectiva que solo puede construirse mediante un largo proceso social. Dentro de este proceso, la democratización de la información sobre desastres y la creciente participación de la sociedad civil son factores clave.

La comunicación social, por el acceso que tiene a públicos masivos, debe convertirse en factor fundamental de una cultura de prevención y aunada a las instituciones educativas puede fomentar la capacitación individual y colectiva. El papel de la comunicación en estos procesos, alude a la intermediación entre expertos, Gobierno y comunidad para hacer accesible a la población el conocimiento de los riesgos. Lo conveniente es insertar en el flujo cotidiano de información, los contenidos de prevención de desastres y así hacer de este tema, también un tema cotidiano en el desarrollo de la región, zona o área.

El comunicador es el puente entre los técnicos, investigadores y profesionales especializados y la población. El comunicador es quien conoce las herramientas para sintetizar la información y presentarla al público en términos de fácil comprensión, sin desvirtuar ni distorcionar el contenido técnico.

El desarrollo de una cultura global de prevención, entendiendo que la cultura es aprendida, y no ocurre de manera espontánea, depende mucho de la información disponible y su difusión, por lo que el uso de los medios de comunicación colectiva para la mitigación y prevención de desastres es necesaria para coadyuvar a fomentar esa cultura global. El manejo de la información y los medios de comunicación son un eslabón crucial en la cadena de medidas de prevención de desastres naturales. La población tiene el derecho de obtener información objetiva y oportuna, de tal manera que pueda contribuir a la mitigación y hacer conciencia.

En materia de prevención de desastres, es importante analizar cuál es la visión de desarrollo de la comunidad que tiene sus líderes, para luego definir cómo puede la comunicación contribuir con ese proceso y la manera cómo se inserta el tema de la prevención. En la medida en que la prevención se inserte en los procesos de desarrollo, la población estará menos expuesta a amenazas de origen natural o tecnológico.

Una comunidad vulnerable a los desastres naturales, debidamente informada y educada, puede implementar medidas de desarrollo sostenible donde incluyan la reducción del riesgo, teniendo en cuenta el crecimiento económico y el desarrollo local y nacional.

Los medios de comunicación colectiva determinan en gran medida la forma en que la gente reacciona ante los desastres, ya que la comunidad depende de la información para tomar decisiones. Consecuentemente, varios países de la región han iniciado programas de capacitación dirigidos a periodistas, sobre su responsabilidad en la preparación de la comunidad ante los desastres. Costa Rica, Honduras y Colombia, entre otros, han tenido provechosas experiencias con seminarios y talleres para medios de comunicación

nacionales, los logros con la prensa y los canales de televisión internacional han sido menos satisfactorios.

La convergencia e intereses entre los medios de comunicación y las organizaciones encargadas de prevenir y atender los desastres, se centra en su preocupación por transmitir un mensaje a la población que contribuya a reducir el riesgo al cual está expuesta permanentemente. Pero esa preocupación debe pasar a convertirse en un esfuerzo por mejorar cualitativa y cuantitativamente la información sobre prevención de desastres.

Un ejemplo que ilustra lo anterior es con el pasado huracán Mitch, la Radio Nicarao de Jalapa en Nicaragua sintonizó cadenas de emisoras en Honduras y otras emisiones de onda corta del continente para informarse de la inminencia y gravedad del impacto de Mitch. Frente a la indecisión de las autoridades locales y la ausencia de directivas de la comisión nacional de emergencia, la emisora tomó la responsabilidad de alertar a la población local, organizar la evacuación de las personas hacia sitios más elevados y administrar las primeras distribuciones de provisiones. Se estima que tres mil vidas fueron salvadas de esta manera. En Wiwili, Nicaragua, el huracán botó la antena de la radio local. Los periodistas, quienes también se habían mantenido informados por medio de una radio de onda corta, continuaron con el trabajo de alerta en el pueblo por medio de megáfonos y organizaron la evacuación de la población en la rivera del río Coco hacia sitios protegidos.

Los medios de comunicación local así como las estaciones de radio y los periódicos locales, son una de las fuentes más populares de información para mucha gente. Un enfoque para incrementar la prevención de los desastres, ayuda a que la gente más humilde entienda a los medios de comunicación de una manera diferente, como un canal a través del cual ellos pueden influenciar a otros miembros de la comunidad y de esta manera promover la prevención. Esto proporciona una alternativa al flujo tradicional de la información que las instituciones adoptan a menudo, algunas veces usando conceptos y terminología que no tiene sentido para el nivel de la población rural.

Es importante tomar en consideración que cuando la noticia está publicada no se analiza ni se discute el proceso que está antes y después de que se emite el mensaje y cómo la gente interpreta esa información. Este es el proceso básico de la comunicación donde entran en juego patrones culturales, percepción del riesgo, la formación del comunicador y la investigación.

Los medios de comunicación tienen la responsabilidad social de informar veraz y pertinentemente sobre los desastres, no solo cuando están ocurriendo, o cuando salen a la luz las trágicas consecuencias de tales eventos, sino también antes de que sucedan. Una cultura de prevención debe afianzarse primero entre los reporteros y comentaristas; estos actuarán entonces como amplificadores para garantizar que el mensaje llegue al público que a fin de cuentas más importa: aquellas personas directamente amenazadas por los peligros naturales, pero que son también quienes más pueden hacer por prevenir y mitigar los desastres.

La comunicación es una de las más nobles formas que tiene el entendimiento humano para conocer la realidad. (Cícero, Ricardo. 1998), el comunicador debe tener claro los objetivos y públicos a los que dirige la información e inclusive determinar el lenguaje que empleará en sus mensajes para que el receptor comprenda claramente lo que se le está diciendo.

La responsabilidad del medio de comunicación es transmitir contenidos educativos, que trasciendan la información de sucesos, que es la más frecuente; ya que se debe entender a la comunicación como un proceso de educación participativa para poder fomentar en la población cambios de actitud y de prácticas, contribuyendo de esta manera a su educación y sensibilización.

En el ámbito comunitario, la carencia o defectuosa información, puede llevar incluso a reforzar algunos mitos y creencias, a la vez que elevar los niveles de incertidumbre de la población frente a un tema de tal complejidad como es el de la seguridad de las personas, de sus bienes y del medio ambiente.

La Comunicación en las etapas de un desastre

Aplicar sistemáticamente la comunicación a la gestión integral del riesgo, supone adscribirla metodológicamente al ciclo para el manejo del riesgo.

Fases	Etapas	Acción de comunicación
Prevenición ANTES	Prevenición Mitigación Preparación Alerta	Advertencia sobre el riesgo o el peligro. Información sobre el fenómeno. Difusión de medidas de prevención. Contrarestar falsos rumores que afecten negativamente en el ánimo y toma de decisiones de la población. Obtención de la información en fuentes autorizadas. Orientación a la población. Concientización y orientación a las autoridades.
Atención DURANTE		Relato del suceso. Situación de la comunidad afectada. Información encaminada a contrarestar los rumores falsos. Disposiciones emitidas por las autoridades que administran la emergencia en la comunidad
Rehabilitación DESPUÉS	Rehabilitación Reconstrucción	Difusión de información Información sobre zonas afectadas. Orientaciones sobre lo que debe hacer la comunidad para colaborar en la rehabilitación.

No se puede quedar en la mera información para la prevención, ni se puede pretender educar a una comunidad durante una crisis o un desastre. La prevención de desastres se basa en un compromiso y en una participación conjunta de todos los componentes de la población expuestas al riesgo (Fernández, Carmen. 1998).

Además, la opinión pública **antes, durante y después** de un desastre debe ser informada, orientada y atendida adecuadamente, para evitar vacíos informativos que pueden generar actitudes erróneas, desinformación y noticias contradictorias. (Cícero, Ricardo. 1998)

En la **fase de prevención**, la tarea de los comunicadores sociales es muy importante, porque permite difundir el conocimiento sobre riesgos que afectan a una comunidad y las recomendaciones de seguridad; lo que a largo plazo contribuirá a formar una cultura de prevención.

La información en la **fase de atención**, además de las precauciones para el manejo de cifras y de los datos sobre la magnitud de la emergencia, los comunicadores deben observar algunas normas. Por ejemplo, un terremoto, que es un fenómeno de ocurrencia impredecible, no da lugar a la difusión de información previa, no obstante, el de una erupción o una inundación, estos dan señales de advertencia que pueden ser difundidas por los medios de comunicación, por medio de las alertas.

La obtención de insumos en la **fase de rehabilitación** es mucho más fácil porque existen evaluaciones de daños, organización de servicios de emergencia, acciones de atención a la población, entre otros.

Un aspecto que está relacionado en esta fase y que vale la pena mencionar es el de la **información internacional**. A la opinión pública internacional no le interesa saber nombres de las víctimas, lista de servicios de socorro, etc. Desea conocer qué clase de evento se ha producido, zona afectada, localización de la misma en relación con la capital, características geográficas y naturales del lugar, rasgos culturales de la población afectada, entre otros. Estos datos sirven, entre otras cosas, para orientar a la comunidad internacional preocupada en realizar cooperación a favor del país y de la población. (Andrade, Elsie. 1998)

Para lograr un buen manejo de la información durante la fase del desastre, los comunicadores tienen que contar con las herramientas adecuadas y el conocimiento suficiente de los temas relacionados a los riesgos ante fenómenos naturales, así como medidas para reducir el impacto de cualquier desastre. Lo ideal sería que los programas educativos de formación profesional a los estudiantes de ciencias de la comunicación incluyeran una especialidad en el tema porque educar para la prevención del riesgo va más allá de cómo funciona el sistema natural de un evento, de sus posibles efectos o solamente instruir en qué hacer antes, durante o después de un fenómeno natural. Educar se refiere a un concepto tan amplio que está referido a alcanzar un estado de conciencia y percepción social del riesgo.

La concientización del riesgo y de otros desastres susceptibles de producirse en la región no solo compromete a la educación formal y sistemática, a las instituciones relacionadas con el tema y a la educación asistemática e informal de los medios de comunicación. Se necesita, también, una planificación que involucre las acciones de las tres áreas mencionadas en forma permanente y con una programación a corto, mediano y largo plazo.

Aprender a convivir con los fenómenos naturales significa adaptación y no temor; la concientización a la que se apunta es educar para lograr una cultura de prevención y por medio de la adaptación reducir la vulnerabilidad física y humana.

Uso de los medios de comunicación colectiva en la prevención de desastres

La prevención comienza con la información. Por medio de sonidos, imágenes y la palabra impresa, los medios de comunicación informan sobre lo que ocurre, pero pueden hacer mucho más. Pueden explicar el significado de los hechos; servir como guías en un terreno incierto y como formadores en un mundo donde el conocimiento crece en forma exponencial y la ignorancia cobra un elevado precio. El papel del periodista no debe ser tan solo informar sobre el pasado inmediato, o incluso sobre el presente, sino ayudar a prepararse para el futuro, al ofrecer al público información oportuna y amplia sobre la prevención y mitigación de los desastres.

Cuando ocurre un desastre, la información aumenta en volúmen y se diversifica; los medios de comunicación pueden ceder a la tentación de acentuar la tragedia y el desorden, o pueden colaborar con la tarea de reducir el impacto y el riesgo de la zona y fomentar una respuesta pública más eficaz.

Los avances científicos y tecnológicos permiten pronosticar muchos fenómenos naturales. Los medios masivos pueden desempeñar un papel fundamental en la prevención y en la fase de alerta temprana mediante la publicación de mensajes educativos que lleguen a grandes grupos de personas a través de la radio, la televisión, los diarios y las revistas, esclareciendo y orientando. Nuevas tecnologías como el correo electrónico, los foros de Usenet y la World Wide Web (www), ofrecen retroalimentación adicional, optimizando los recursos humanos y generado un periodismo mucho más ágil.

Estrategia de comunicación para la prevención

En materia de prevención es importante, por lo tanto, que el comunicador tenga claridad en la utilidad e impacto que su mensaje tendrá en el público; cuáles canales de comunicación utilizará, cuáles son las consecuencias factibles, positivas o negativas que tendrá esa emisión; los conceptos básicos que utilizará, para no confundir a los receptores; prepararse y capacitarse para cubrir el tema y elaborar una lista de fuentes confiables de acuerdo a cada arista. (Salazar, Sandra. 1998)

Es necesario planificar la comunicación para orientarla hacia propósitos claramente definidos en prevención de desastres y de tal manera obtener beneficios, adecuando los contenidos a los riesgos de las distintas regiones, costumbres e idiosincrasias, considerando los niveles de educación y edad de la población; alentando identificar las necesidades de información existentes en las comunidades y promover la apropiación de la información y generar un proceso mediante el cual sus miembros identifiquen su vulnerabilidad y las opciones para hacer gestión preventiva.

El diseño de una estrategia de comunicación implica decidir de qué manera se abordará el tema, el marco conceptual y referencial a utilizar, los grupos sociales que se involucrarán, es decir el público meta y la forma cómo se involucrarán esos grupos, en qué momentos, canales y medios se utilizarán. Estas definiciones le dará un determinado enfoque a la

estrategia de comunicación. Por ejemplo, una estrategia de comunicación orientada a prevenir los desastres, debe especificar objetivos a alcanzar como: evitar la construcción de infraestructura en sitios peligrosos y fomentar la organización comunal, entre otros.

En una estrategia de comunicación se debe realizar un diagnóstico que es un procedimiento de investigación que se sigue para evaluar los sistemas de comunicación. La realización de esta investigación con propósitos de prevención aporta los datos que permiten a su utilizador actuar en el sentido de evitar las posibles áreas problemáticas y problemas específicos en el campo de la comunicación. Asimismo, permite tomar decisiones derivadas de datos reales, de hechos, cifras y conclusiones obtenidas de la realidad y comprobadas y no decisiones hechas a partir de corazonadas. Las aportaciones principales de la investigación para el diagnóstico incluyen las siguientes, entre otras:

- a) Identifica y obtienen datos acerca de los elementos que componen un aspecto de la realidad y presenta sus características principales.
- b) Obtiene información acerca del contexto donde el problema se da y acerca de sus límites y de otros factores relevantes que puedan incidir en él.
- c) Obtiene datos acerca de las relaciones de los diferentes elementos constitutivos de un problema o la relación que aspectos de la realidad guardan entre sí y con otros factores que se ubican dentro de su contexto más inmediato.

Por otro lado, se cuenta con las campañas como herramienta de la estrategia de comunicación. Su esquema se compone de etapas básicas: planeamiento, producción y circulación o distribución, que a su vez contienen aspectos como: objetivos, público meta, contenidos, canales de comunicación, recursos y mecanismos de evaluación

Es importante tomar en cuenta las posibilidades que ofrecen los medios de comunicación, impresos, radiofónicos, televisivos e Internet para fomentar una cultura de prevención y poderlos utilizar adecuadamente dentro de la estrategia de comunicación.

En **los medios impresos**, por ejemplo, se puede detallar y profundizar mucho más en el tratamiento de la información de lo que permiten los medios electrónicos. Por el grado de credibilidad de las noticias impresas, el tratamiento de la información preventiva debe proporcionar mensajes que influyan en el comportamiento de las personas cuando estas se encuentren frente a un desastre.

Si la comunicación preventiva ha sido reiterada, esclarecida, educativa, amena y casi personalizada, el lector recordará las recomendaciones, explicaciones del fenómeno y tendrá en cuenta las consecuencias del desastre, porque habrá fijado los conceptos que la palabra escrita y otros signos gráficos le han enviado. (Bratschi, Gloria. 1995)

Por su parte, **la radio**, definida como “el teatro de la mente”, emite para el oído y no para la vista del receptor, es escuchada por millones de personas, se comunica con un público heterogéneo, compuesto por los diversos escalones socioculturales, por lo tanto con diferentes niveles de comprensión.

Debería estar al servicio de aquellos mensajes que están relacionados directamente con los temas de la vida cotidiana que son necesarios para el conocimiento del entorno, sus variaciones y sus perspectivas.

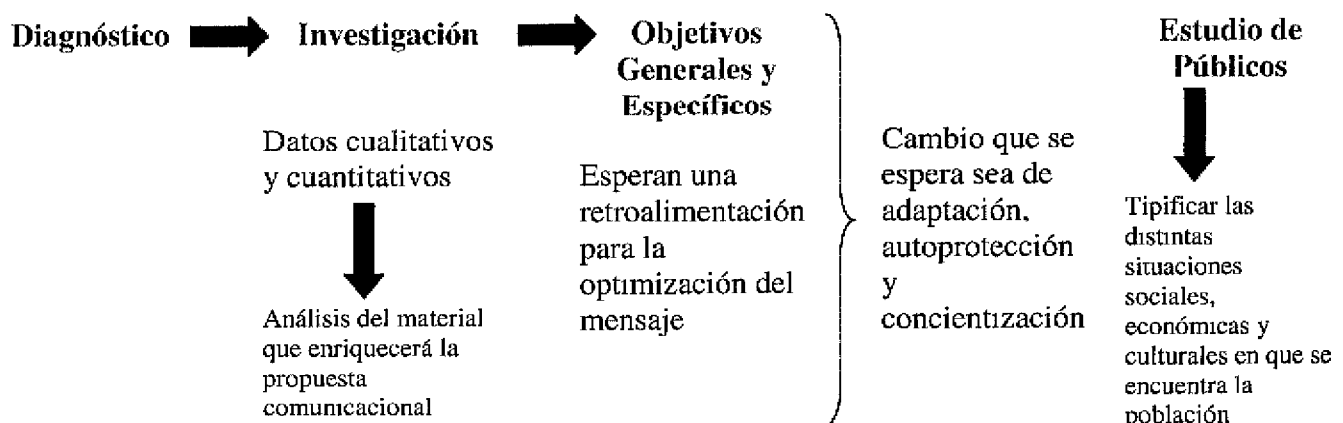
La televisión, las características fundamentales son la simultaneidad, la instantaneidad y la actualidad. Cuando el televidente se acostumbra a percibir temas de prevención, los va incorporando a su vida cotidiana, como incorpora marcas comerciales, violencia, etc.; esto permite incertar cómodamente la prevención, con una cierta seguridad de conseguir el efecto deseado.

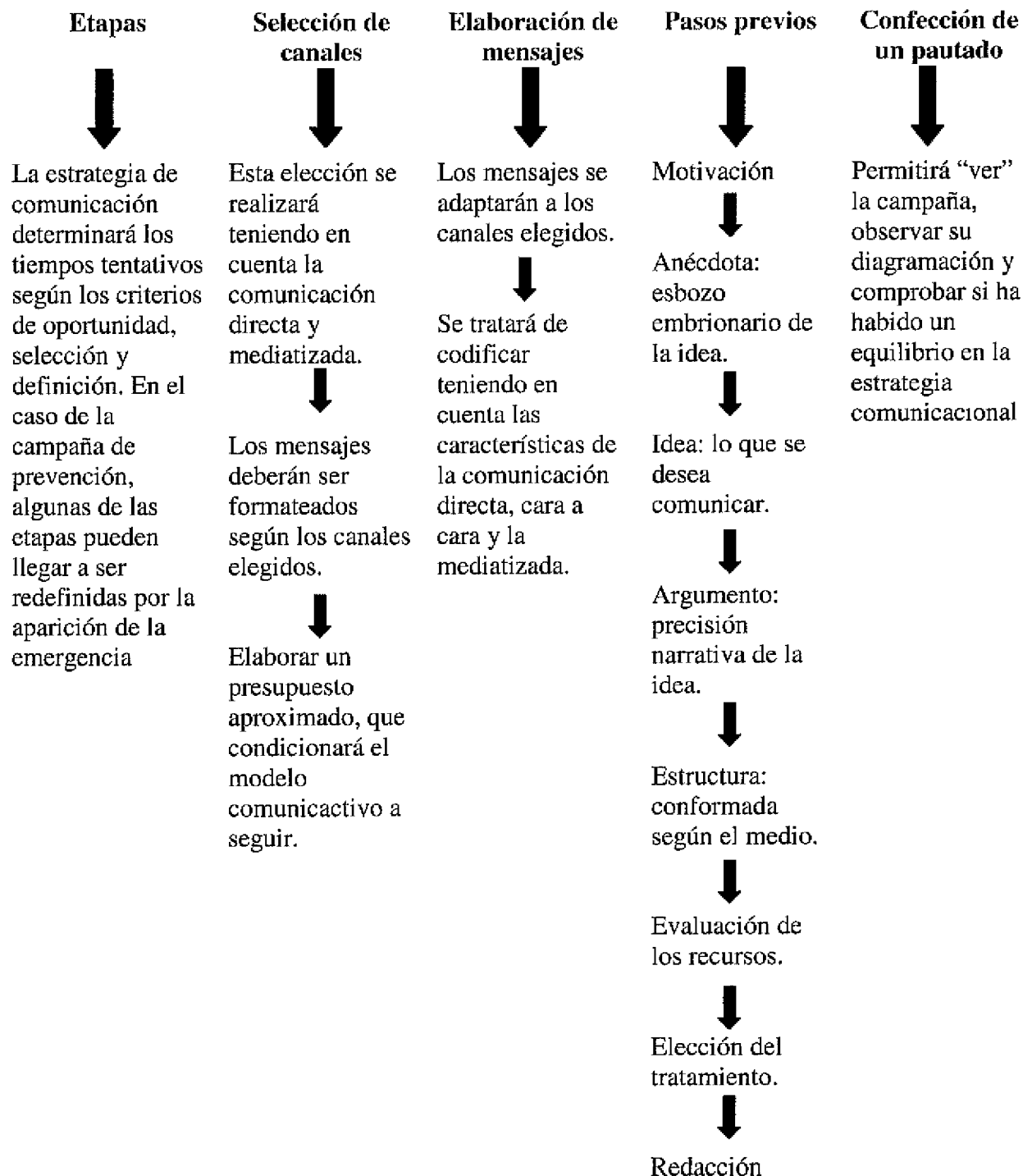
Por ejemplo, los mensajes preventivos formateados publicitariamente pueden influir más eficientemente en la conducta de los televidentes si contienen una sola idea principal; no obstante, la comunicación preventiva puede adquirir otros formatos: informes especiales, programas específicos, documentales, microespacios y entrevistas.

En este contexto, **Internet** no debe verse como un competidor de los medios tradicionales, sino como un complemento. Sus ventajas incluyen la capacidad de ofrecer a los usuarios exactamente la información que necesitan e incluso organizada de acuerdo con sus requerimientos. Un sitio Web fácilmente puede ofrecer un “formulario” solicitando información al usuario sobre su ubicación geográfica, tipo de vivienda y otros detalles, y producir en segundo una página personalizada que describa su “perfil de riesgo”, el centro de respuesta a emergencias más cercano para solicitar datos y pautas adicionales.

El lado negativo –el hecho de que solo una minoría tiene acceso a las redes electrónicas desde su hogar o sitio de trabajo- puede minimizarse en gran medida cuando los diferentes medios trabajan sinérgicamente. Un buen ejemplo es la agencia de noticias radiofónica Pulsar, que distribuye los guiones de programas de noticias, incluyendo clips de audio, por medio del correo electrónico a sus clientes, emisoras comunitarias y sin fines de lucro. Un mecanismo similar podría establecerse para distribuir “spots” sobre prevención, o para distribuir textos y fotografías digitalizadas a pequeños periódicos locales escasos en personal y ávidos por llenar sus páginas con materiales interesantes.

Estrategia Comunicacional (esquema)





No se debe pensar que el programar una campaña preventiva se agota en los distintos pasos que se han detallado. Este esquema es flexible y susceptible de ser modificado, reciclado, adaptándolo a las necesidades regionales, nacionales o locales.

De una campaña ubicada en el plano de las ideas debe nacer la siguiente, mientras se comienza la producción de la primera. La prevención en realidad, no tiene fechas de inicio y menos de culminación. Lo que si tiene son etapas, algunas más o menos intensas, según las circunstancias.

Todos los miembros de una sociedad, comunidad, deben cumplir un papel transformador de la vida cotidiana, pues al estar involucrados en relaciones inmediatas, grupales o interpersonales, actúan sobre otros seres u objetos con el fin de contribuir al desarrollo de la sociedad y a la realización de los individuos.

Esta labor transformadora requiere de una conciencia de que a su vez la realidad es cambiante y que ese cambio puede y debe estar orientado hacia el bienestar de la mayoría. Las acciones que se realicen de acuerdo con planes y objetivos definidos, son el complemento necesario para que esta conciencia transformadora se convierta en una lucha real.

Es por lo anterior que los medios de comunicación colectiva deben aportar a las comunidades conocimientos que les permita identificar nuevas posibilidades para mejorar su desarrollo y disminuir su vulnerabilidad a los desastres y consecuentemente fomentar una cultura de prevención.

La promoción de una cultura de prevención es clave para los cambios de actitud frente a los desastres y para emprender acciones de reducción del riesgo y prevención. Esto incluye la necesidad de difundir masivamente los principales conceptos que sustentan las acciones preventivas y de sensibilizar a los diferentes sectores de las sociedades nacionales.

Es importante realizar esfuerzos planificados y permanentes para que la información científico-técnica llegue a los diferentes sectores de la sociedad, principalmente a los pobladores que habitan en áreas de riesgo y se destaca la enorme responsabilidad de los profesionales que administran la información sobre desastres, especialmente de los encargados de distribuirla a la población (comunicadores sociales, tomadores de decisión y otros) y el reto es promover la validez del mensaje sobre la prevención de los desastres, encontrar los medios y los canales correctos, para obtener la información veraz y oportuna en un lenguaje apropiado.

Los modelos de difusión convencionales que parten de un emisor institucional, han mostrado ser eficientes, pero la experiencia demuestra que no pueden ni deben ser los únicos en aplicarse con el fin de lograr modificaciones sustanciales en la actitud ciudadana frente a los desastres. Un conjunto de experiencias locales de comunicación pone de manifiesto que la apropiación de nuevos conocimientos es fruto de procesos participativos, en los cuales tienen lugar el diálogo entre el saber técnico y el saber popular.

Una cultura de prevención y mitigación solo florecerá en América Latina y el Caribe si los medios masivos cumplen con su parte, informando al público sobre los riesgos existentes y educando a la población sobre medidas prácticas que pueden adoptar para reducir su vulnerabilidad. Para que esto ocurra, sin embargo, es necesario sopesar cuidadosamente las fortalezas de cada medio y los públicos específicos a los que llegan. Dicho de otra forma, no es solo una cuestión de qué decir, sino de cómo y a quién decirlo. Solo así se alcanzará la meta: un cambio duradero en los comportamientos y las actitudes.

Referencias Bibliográficas

- Andrade, Elsie. "Manejo de información pública en desastres" (ponencia), presentada en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil Ecuador, Quito, 1998.
- Bratschi, Gloria. Comunicando el desastre. Mendoza, Argentina: Dirección de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, 1995. P. 53-80.
- DIRDN Informa Boletín para América Latina y el Caribe # 14, 1999.
- CEPAL. "Desastres naturales y su impacto en la región durante 1998". En: DIRDN Informa, Boletín para América Latina y el Caribe. San José, C.R.: Unidad Regional para América Latina y el Caribe, DIRDN. (No. 14, 1999). P.14-15.
- Cícero Betancourt, Ricardo. "Comunicación para la Protección Civil" (ponencia), presentada en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil Ecuador, Quito, 1998.
- Fernández Gibbs, Carmen. "Rol de la comunicación en la gestión integral de Protección y Seguridad" (ponencia), presentada en el Taller Regional sobre Comunicación Social y Prevención de Desastres, DIRDN, OPS/OMS, PNUD, Defensa Civil Ecuador, Quito, 1998.
- Maskrey, Andrew (compilador), Los desastres no son naturales, "La vulnerabilidad global", Wilches-Chaux, Gustavo. Colombia: Tercer Mundo Editores. 1995. P. 9-45.
- --, "Comunidad y desastres en América Latina: estrategias de intervención", conferencia presentada en el I Congreso del Sistema Nacional para la Prevención y Atención de Desastres de Colombia, Comité Nacional de Colombia para el DIRDN, 1994.
- Molín Valdés, Helena. Ensayo: "Desastres y desarrollo", 1994.
- --, Ponencia en el II Diálogo Interamericano, 1998.
- OPS/OMS, DIRDN, Hacia un mundo más seguro frente a los desastres naturales: la trayectoria de América Latina y el Caribe. 1994.
- PNUD, Programa de Entrenamiento para el Manejo de Desastres. Visión general sobre manejo de desastres. 2da. Edición. 1992. P. 5.
- Salazar, Sandra. Guía para la comunicación social y la prevención de desastres: la prevención de desastres comienza con la información. San José, C.R.: Secretaría DIRDN, Unidad para América Latina y el Caribe, 1999. P. 28-30.
- Villalobos Mora, Margarita. "Uso de los medios de comunicación en la prevención de

desastres". En: Biblio-des. San José, C.R.: Centro Regional de Información sobre Desastres. (No.26, 1998). P. 6-8.